



SILVIO MOLTEDO
(Fotografía de Juan Caruso)

Químico industrial que tuvo oportunidad de actuar íntegramente en los últimos cuatro Directorios de A.N.C.A.P. sentando una verdadera doctrina directriz de hombre de estado batllista, fundamentales en el proceso y desarrollo del instituto.

DESDE FRAY BENTOS

EL RINCON DE LAS HADAS

LA ubicación concreta de estos prados y bosquillos de maravilla que descubrimos bajo la mágica luz de una tarde invernal, puede precisarse en el departamento de Río Negro, en la mitad del camino que enlaza a la ciudad de Mercedes con Fray Bentos.

Al borde mismo del camino y en el espacio comprendido entre los arroyos Jagareté y Jagareté Chico, hay árboles, alamedas inolvidables y senderos. Senderos que pudieron ser imaginados por Sisley. Alamedas pintadas por Seurat. Árboles transformados en palabras por la música del rico lenguaje de Proust.

Este rincón geográfico de que estoy escribiendo, tiene por cierto toda la delicadeza y la fuerza contenida de otros paisajes ilustres que facilitaron a poetas y artistas la creación de otros mundos.

No pierde por eso la concordia profunda y la majestuosa melancolía del campo uruguayo. ¿Cómo no van a impresionarnos por otra parte sus árboles? El árbol figura en la historia de las más antiguas religiones. Tanto en el brahmanismo como en el budismo y en el génesis de la historia sagrada, el árbol es parte de una reverencia especial. Dentro del "boomerang" que es la vida contemporánea, ¿no son los árboles, los que nos producen a los hombres sin religión, esa inefable sensación de puro bienestar que es sedante vecina de la felicidad que todos buscamos?

Sería imposible imaginar otra escena del mismo carácter eglógico y la misma grave soledad.

Desde allí, se divisa la vasta campiña de Río Negro como un ondulante mar de verdura.

La influencia de los prados y la de los árboles gravita recortándose sobre la profundidad de los cielos.

Se ven cañadas límpidas y verdes, cuyas superficies de espejo, recogen la fina figura de los desnudos álamos.

Las azules violetas brotan por todas partes y la música del torrente, ¿no hubiera inspirado a John Ruskin, como alguna vez lo inspirara la ribera del Ais, en el Jura?

¿Y qué acordes olores para el recuerdo no hubiera hecho con estas deliciosas violetas salvajes de Río Negro, Victoria Sackville-West, una dama inglesa (inglesa debía de ser para acordarle a las flores y a las plantas el lugar importante que deben ocu-



Este no es un paisaje inglés ni un Wateaux es un arroyuelo cercano a Fray Bentos.



¿Un escenario para los seres irreales de Corot o las hadas de Marie Laurencin?



Yo soy el camino.



Las deliciosas violetas salvajes que alfombran las riberas del Jaguaré Chico.



En cada piedra del puente,
una historia.



Encantamiento: pronto vendrán las hadas.

par para alegrar nuestros vapuleados sentidos) que allá por 1750 en la luminosa reclusión de su soltería, inventó sutiles combinaciones de alucema y violeta, de verbena y romero, para retener en bolsitas de cambray el perfume de las flores ya muertas? Ese viejo perfume que se identifica a la infancia y que la memoria adjudica a los viejos armarios de nuestros no menos viejas y ¡ay!, desaparecidas abuelas.

Claro que para comprender la riqueza que encierran estos verdes prados se necesitaría la penetrante sensibilidad de un John Muir (1834-1914) el naturalista inglés que en 1868 llegó a California y sin más equipo que una libreta, una bolsa de pan, té y una manta, enfiló para siempre hacia "los lugares salvajes" dispuesto a pasar medio siglo, explorando, estudiando y haciendo anotaciones acerca del paisaje y la vida natural que tanto lo fascinaba.

Como Thoreau, Muir, pudo vivir sin otra compañía que la Naturaleza, los ríos, las montañas y los árboles, conservando permanentemente la misma clarividencia para definir en cualquier momento, la íntima relación del paisaje y el hombre.

La tristeza insondable de Giacomo Leopardi, y el amor a la naturaleza que dominó en tal forma la vida y obra de William Wordsworth, hasta el punto de reducirlo a la entidad de un puro contemplador sepultado entre montañas y lagos, ¿no rondan asimismo por este paisaje poético que rodea con su corona invernal las visiones tristes y melancólicas de Fray Bentos, la dulce ciudad litoraleña que instalada al borde del río Uruguay, duerme plácidamente su sueño de provincia, que contiene, no obstante, todos los viejos secretos de la vida?

Es este también, el mismo mundo visto y comentado por Gilbert White que entre los años 1767 y 1780 escribió su "Historia Natural" en las cromáticas campiñas de Selbourne (Hampshire), en un antecedente literario, que está indudablemente emparentado a la forma de expresar en imágenes, el desencadenado lirismo del campo inglés, tan delicioso como proteico, como surge de las narraciones rurales de Joyce Cary.

¿Y esta insólita alfombra de violetas por la que el Jaguaré Chico baja trincando, qué parentesco guarda con las violetas que cubren las piedras funerarias de Keats, el poeta inglés que hizo escribir en su tumba: "Aquí yace uno cuyo nombre quedó escrito en el agua"?

En su viaje a Roma, donde fuera a deslumbrarse con la luz mediterránea y también a morir, Keats, el frágil, tuberculoso John Keats, que le cantara como nadie a la naturaleza de Hampstead, dijo una vez: "Siento que las violetas crecen sobre mis huesos".

Ahora, a muchos años de pronunciadas tales palabras, las violetas sólo siguen creciendo en el pedazo de tierra que guarda los restos del poeta en un pequeño cementerio romano.

Se hace difícil, no evocar la memoria de Keats, no buscar el sentido inmediato de muchos de sus versos, en este paradisíaco rincón de Fray Bentos, donde caso único tal vez (al menos yo no conozco de otro) en toda la flora del país, la perfumada violeta, invernal flor de hojas pecioladas y alternas, crece con gloriosa generosidad en estado silvestre, y es objeto de prolongado culto por parte de los muchachos fray-bentinos que quieren quedar bien con la novia, la noche del jueves.

En un escenario con muchas características similares a las de esta naturaleza agreste, nació el siglo pasado la poesía romántica inglesa.

Arboles, arroyuelos, prados y nubes que crecen con la alborada y mueren al caer la tarde, fueron las herramientas de Wordsworth, de Coleridge y de Thomas de Quincy para construir la sencillez y la humildad de una fuente de poesía, que no recurre jamás a ningún artificio, que se reduce al más elemental vocabulario, para recrear la fascinante naturaleza lacustre que Inglaterra exhibe junto a los lagos de Grasmere y Rydal, en el Cumberland.

¿Dónde está el testimonio y la huella de toda esta belleza nativa que es patrimonio de Río Negro y cuál es la constancia que dejó en nuestros escritores y artistas?

Al parecer, sólo las Estaciones han caído en la tentación de modelar y modificar el paisaje.

Y ahora el Invierno, ese fino cincelador creador de los mundos fantasmales y agónicos de la fría estación, ha dado a cada rama (con la más maníaca precisión del dibujo) un rasgo singular y único. Ha dado validez pictórica al árbol y al agua, a la piedra y al aire, a la increíble profusión de líneas y al retorcimiento oscuro de reflejados tallos.

El cazador de paisajes tiene aquí motivos y oportunidades intactas para deslumbrarse.

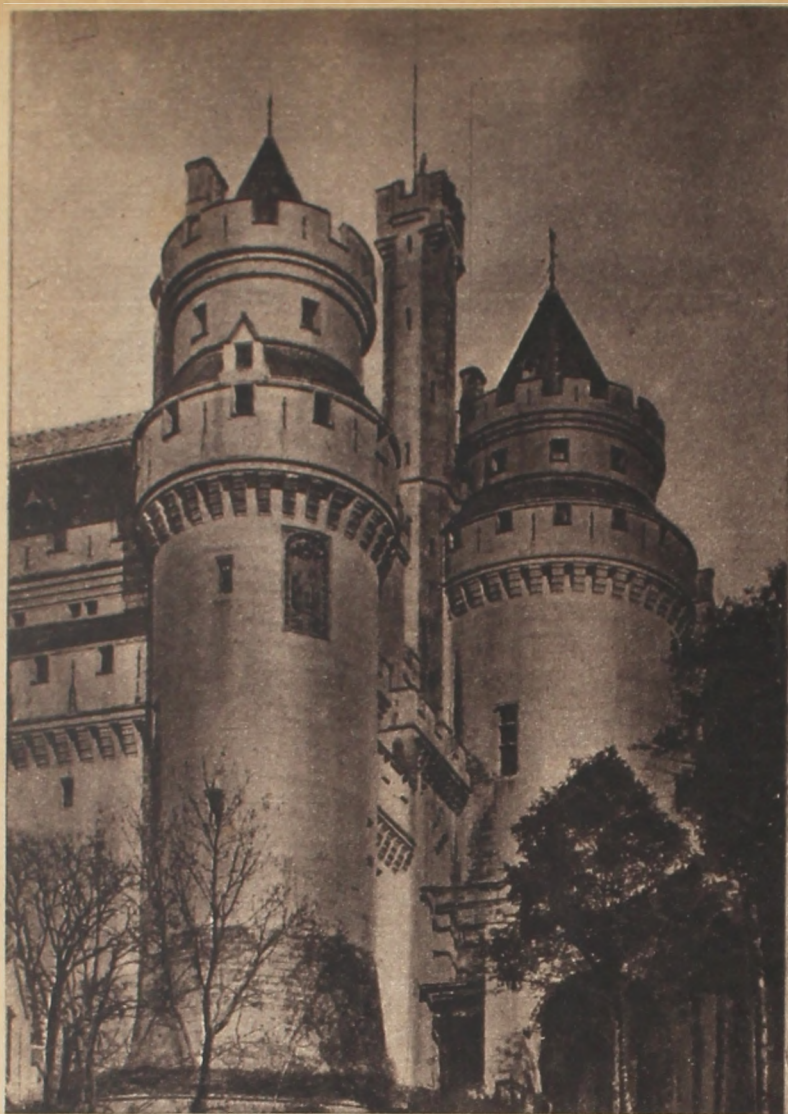
El camino serpentina se pierde en las tonalidades grises y en los blancos suntuosos de Utrillo.

Los arroyuelos se despeñan entre maderas de berrales y hiedras.

Todos los bienes de la Naturaleza, todos los sitios comunes de la más ilustre poesía romántica, conviven y se perpetúan en este rincón de publicidad poco divulgada.

Por derecho propio pertenece a las hadas de Río Negro. Como cualquier persona con o sin imaginación puede verificarlo.

J. R. CRAVEA
(Especial para EL DIA)



Castillo de Pierrefonds. Con genial precisión escribía Anatole France en 1899: "Creo que hay demasiadas piedras nuevas en Pierrefonds. Estoy seguro de que la restauración comenzada en 1858 por Viollet-le-Duc y terminada conforme a sus estudios, es bastante fiel. Sin duda la torre de homenaje y todas las defensas exteriores ofrecen su aspecto primitivo, pero también es indudable que las antiguas piedras y los viejos testimonios no están allí, que aquello no es el castillo de Luis de Orleans: es la representación en relieve y en tamaño natural de la antigua fortaleza. Para conseguir esto han destruido las ruinas, lo cual viene a ser otra especie de vandalismo." (Pedro Nozière, Excursiones a través de Francia.)

PARCE ser propósito del Concejo Departamental de Maldonado reedificar el cuartel de Dragones de la capital fernandina. Si el paso se cumpliera en la forma que se anuncia y de acuerdo al ambiente creado en torno a esta obra, tendríamos un

eslabón más en la ya larga cadena de infelices restauraciones históricas y estilísticas que marcan el bajo nivel que en tal materia nos encontramos en nuestro país frente al progreso universal alcanzado en estas disciplinas.



Costado norte del cuartel de Dragones. No se conoce el autor del proyecto de este edificio cuyos planos se conservan en el Museo Municipal. Su construcción parece deba ubicarse en la última década del siglo XVIII.



La puerta del cuartel de Dragones de Maldonado. Este detalle parecería indicar que se trataba de una esmerada construcción.

LA RECONSTRUCCION

Del viejo cuartel "sólo quedan restos insignificantes no obstante haber sido construido todo de piedra con los dinteles y chambranas de sus aberturas bien trabajados. Prácticamente todo ha desaparecido y posiblemente ha sido cantera, lugar de aprovisionamiento para la construcción civil... Queda sólo la portada y el comienzo de un lienzo de pared exterior que permite opinar sobre el tipo de la construcción..." (Horacio Arrendondo, "Civilización del Uruguay", Instituto H. y G. del Uruguay, Montevideo 1951).

Querer arrancar de esos "restos insignificantes" para restituir al panorama urbano de Maldonado el cuartel desaparecido es vana y desacertada labor, meritoria y útil como trabajo de taller o academia para la reconstrucción en vía de hipótesis sobre el papel o en la maqueta, pero absolutamente inaceptable como testimonio histórico. La reconstrucción del cuartel, si se realizase, no sería en verdad más que un infeliz remedo —por más que ella se realizase basándose en dibujos y planos auténticos— del edificio ya desaparecido y no podría cumplir ni con su función de cuartel ni con su función de documento auténtico.

En la historia de las restauraciones históricas tenemos un ejemplo (que ha servido lamentablemente de mal ejemplo) muy conocido y que se cuenta, felizmente, como una de las últimas y laboriosas obras hechas de acuerdo a aquella falsa teoría que creía posible la reconstrucción histórica o estilística que dominó en el campo de la restauración en el siglo pasado y cuyo máximo teorizante fue el arquitecto francés Eugenio Manuel Viollet-le-Duc (1814-1879). Nos referimos a la reconstrucción

del campanile de Venecia. En 1902, la mañana del 14 de julio, se derrumbó la vieja torre que tenía más de un milenio de vida; la ciudad toda, el mundo entero, sintió el dolor por la pérdida del hermosísimo monumento. La noche del mismo día del desastre, el gobierno de la ciudad resolvió que el campanile se reconstruyese "como era y donde estaba". Se estudió y trabajó febrilmente y se pudo inaugurar el nuevo campanario en 1912 después de seis años de labor.

El primer director de la obra fue Luca Beltrami (renunció en 1903) quien fue sustituido por Caetano Moretti, el arquitecto de nuestro Palacio Legislativo. Moretti llevó a término la obra que fue terminada en marzo de 1912.

Históricamente y estéticamente, reconstruir el campanile fue crear una falsificación e "históricamente no se puede legitimar la sustitución con una copia". "La copia es una falsificación histórica y una falsificación estética y sólo puede tener una justificación puramente didáctica (museos de calcos, museos de arquitectura) pero no puede sustituir sin daño histórico y estético al original". "En el caso del campanile lo que importaba era un elemento vertical en la plaza; la reproducción exacta, hay que decirlo, no era exigida sino por un desmedido orgullo provinciano y nacionalista. La frase "COME ERA - DOVE ERA" es la negación del principio mismo de la restauración, es una ofensa a la historia y un ultraje a la estética ya que hace el tiempo reversible y reproducibile la obra de arte a voluntad". (Cesare Brandi, "Il restauro dell'opera d'arte secondo l'istanza estetica o dell'artisticità" B. Istituto C. del Restauro, Roma 1953).

Sería, pues, un lamentable error, querer reconstruir el cuartel de Dragones de Maldonado. De nada serviría — como no lo ha servido hasta ahora — nuestro deseo de estar en la vanguardia social y cultural de las naciones civilizadas si ignoramos cuanto se hace y adoctrina en la materia en países más adelantados que nosotros; si no nos interesan los acuerdos internacionales como la Carta de Atenas de 1931 o declaraciones como la del Congreso Internacional de los Arquitectos y Técnicos de los Monumentos Históricos reunido en París en mayo de 1957. Y, sobre todo, de nada habría servido nuestra experiencia negativa anterior ni la que actualmente se realiza por ejemplo con antiguas casas de la Ciudad Vieja de Montevideo; la insensibilidad colectiva es alarmante, ya que nadie parece haber sentido repulsión frente a un muro falso, frente a una puerta apócrifa, frente a un ficticio ambiente histórico. Ahí está el "nuevo cabildo colonial" recientemente regalado a la ciudad de Montevideo en sustitución de un auténtico monumento histórico desaprensivamente anulado, y presentado con una pretendida faz hispánica que no sólo es lamentable por lo falaz sino, y sobre todo, porque ha rechazado, anulado y enmascarado testimonios históricos tan ricos como es un siglo de vida independiente del país. Toda una serie de testimonios valiosísimos que reflejaban el modo de sentir y de hacer de varias generaciones, fueron barridos en aras de una envejecida, romántica, superada teoría que hace cien años se practicaba en Europa.

¿Con qué fin se reconstruiría el cuartel de Dragones? ¿Para presentarlo como monumento histórico? No valdría como tal, pues todo él sería una enorme falsificación. En el deseo de reconstruir que ha animado y enmaña todavía esta falsa posición, esta explícita e implícita la pretensión de anular un espacio de tiempo, ya que se pretende asimilar la obra recientemente hecha a un tiempo pasado (es decir al tiempo en que la obra existía); por consiguiente la reconstrucción pretende ser retrochecada. Falsedad histórica que no debe admitirse en manera alguna. Y esto sin aludir a la imposibilidad de la "reconstrucción", pues somos impotentes para escapar a la impron-



Maldonado, Ruinas del cuartel de Dragones. Las fotografías de este cuartel que ilustran este artículo pertenecen al estudio del Arquitecto Fernando Capurro "Visión histórica de San Fernando de Maldonado" (Revista de la Sociedad A. de la Arqueología. Tomo X, año 1947.)

la aplicación de la técnica moderna a un ideal ya caducado no desembocaría sino en un simulacro desprovisto totalmente de vida. Mezclando lo falso con lo auténtico, lejos de lograr una impresión de conjunto

y de dar los sentimientos de una fuerza estilística, no se logra más que una reconstrucción ficticia capax, justamente, de echar descrédito sobre los testimonios auténticos que precisamente se querían preservar."

(Le Corbusier, "La Carte d'Athènes", Editions de Minuit, Paris 1957).

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

DEL CUARTEL DE DRAGONES DE MALDONADO

ta contemporánea que es la que siempre en estos casos da a las restauraciones y reconstrucciones ese carácter falso y anacrónico que las distingue. "Las restauraciones de Caudron en la catedral de Amiens que le Société des Antiquaires de Picardie declaraba no poder discernir de una obra del siglo XIII, hoy en día se nos presentan singularmente discordantes (Paul Léon, "La Vie des Monuments Français", A et J. Picard, Paris, 1951).

¿Se reconstruiría el antiguo monumento para usarlo como cuartel? Pésima y antieconómica solución, pues no respondería a las necesidades castrenses actuales; las disposiciones del mismo Municipio que ordena su reconstrucción, impondrían modificaciones sanitarias, estructurales, etc. que le cambiarían su pretensión de restauración histórica. ¿Una escuela? ¿Un museo? La solución de construir un cuartel para adaptarlo luego a escuela o museo no puede ser más desatinada e incongruente. Si se quiere un cuartel, una escuela, un museo, proyéctese el cuartel o la escuela o el museo con todos aquellos adelantos y experiencia que posee actualmente la arquitectura. Hágase en estilo y con materiales de nuestro tiempo; no se invente un falso estilo colonial (tejas rojas, muros dados de cal, hierros forjados) ni ningún estilo del pasado. Hágase obra moderna, contemporánea; no se destruya lo poco que queda del cuartel de Dragones, sino que incorpórese en la obra nueva con gusto y sensibilidad.

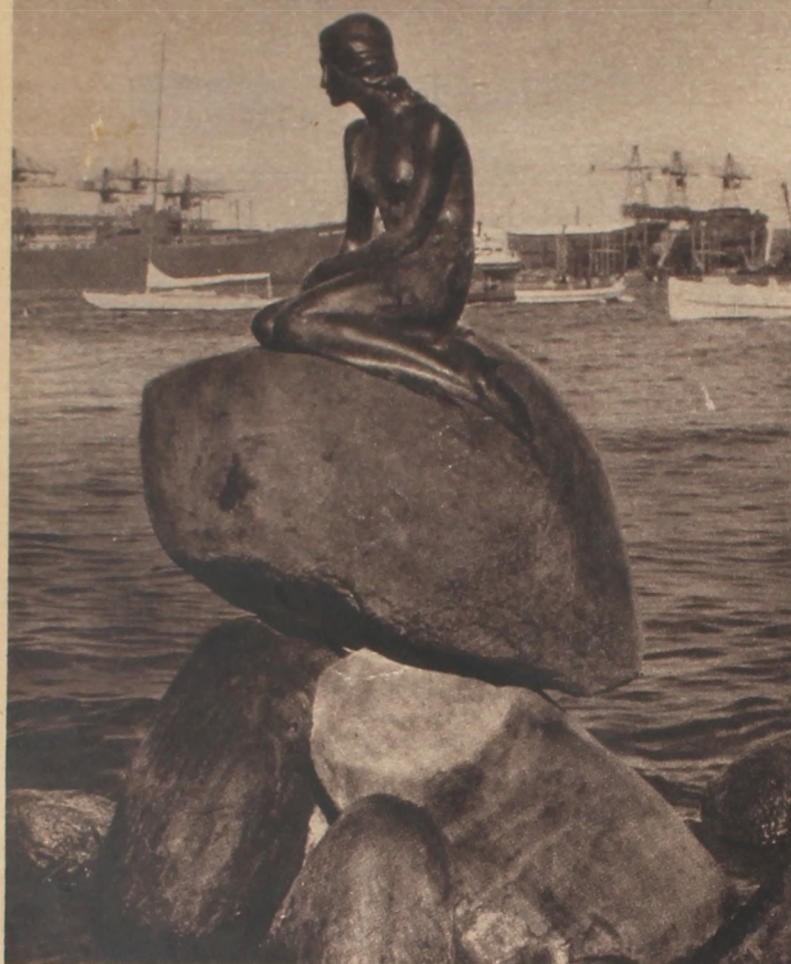
"El empleo de estilos del pasado no será jamás tolerado en ninguna de sus formas. Tales métodos son contrarios a la gran lección de la historia. Nunca una vuelta hacia atrás ha podido constatar, jamás volvió el hombre sobre sus pasos. Las obras maestras del pasado nos demuestran que cada generación tuvo su manera de pensar, sus conceptos, su estética, que usó como trampolín para su inspiración la totalidad de los recursos técnicos de su propia época. Copiar servilmente el pasado es condenarse a la mentira, es erigir lo "falso" en principio, ya que las antiguas condiciones de trabajo no podrían ser reconstruidas y que



133 Arezzo - Casa del Petrarca

La casa de Petrarca en Arezzo. Esta fría falsificación que se quiere presentar como la casa del gran lírico es un ejemplo más de lo que no debe hacerse en restauraciones arquitectónicas.

EL OCASO DE LAS SIRENAS



La nostálgica sirena del puerto de Copenhague, bronce de Edvard Eriksen, es un motivo popular y simpático de la tradición danesa, inspirado en un cuento de Hans Christian Andersen.

Tal vez bajo la noche todavía
una sirena inverosímil cana,
niña de plata y de melancolía...
D. I. R.

EN todo tiempo el hombre depositó en poderes sobrenaturales la causa última de lo bueno o lo malo que le sucediera. So-

bre todo, de lo malo: era una manera de justificar su incapacidad, su derrota, su poca suerte; exculpación ingenua de sus propias limitaciones. La antigüedad nos ha legado un racimo de fábulas hermosas, que bajo los ropajes de la mitología, abarcan todas las circunstancias humanas.

Y para el naufragio, que no es en suma

sino la alegoría del fracaso, no halló mejor explicación que la de seres monstruosos, representantes del peligro perpetuo que raramente se sortea, y que atraían al individuo a su perdición.

Las sirenas, fueron originariamente divinidades perversas, ansiosas de sangre, identificadas con el alma de los muertos y erizadas de rencor hacia los vivos. Criaturas en las que se cumplió una síntesis extraña: los más viejos relatos las describen como seres híbridos de mujer y pájaro, acaso porque se les atribuían todos los encantos femeninos junto con el don melodioso de las aves canoras, como trampa esencial para cautivar fatalmente a los viajeros. Más tarde, perdidas las alas, la concepción mítica las modificó, y si bien siguieron teniendo de mujeres la mitad superior del cuerpo, la mitad inferior les daba semejanza con los peces. Los siglos las fueron despojando del aura maléfica; el tiempo endulzó su prestigio terrible; y se fueron alejando de las sombrías antepasadas, para entrar en el reino de los cuentos como graciosas doncellitas submarinas, incapaces de daño, hermanas esbeltas de la ola y la espuma. Bien lejos de aquellas tatarabuelas que tentaron a Odiseo, y de las que dice Homero: "Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y escucha su voz, ya no vuelve a ver a su esposa ni ve a sus hijos pequeños rodeándole, llenos de júbilo, cuando torna a su hogar. Escuchólas el griego atado al mástil de su nave para no ceder al embrujamiento, y hubiera sucumbido gustosamente, de haber podido soltar las ligaduras que lo sujetaban, tal persuasión irradiaba el canto fascinante de las temibles tentadoras. La resistencia de Odiseo fue un golpe duro para las sirenas, el primer indicio de su decadencia. Porque un antiguo oráculo aseguraba que seguirían existiendo mientras continuaran seduciendo a los marinos, pero vaticinaba que iban a perecer el día en que alguno pudiera sus- traerse al hechizo. Y al pasar Jasón con los argonautas frente a la Isla habitada por ellas, la avasallante melodía fue inútil; Orfeo, que iba en la embarcación, las encantó a ellas con los sonos de su lira, y enmudecieron y se tiraron al mar convirtiéndose en rocas. Es linda la historia y nimbada de poesía: si cada roca que sobresale de las aguas fue antes una sirena, ¿cómo se habrán poblado de música las noches primitivas de la tierra! Sin embargo, por mucho tiempo la imaginación continuó descubriendo sirenas, principalmente a la hora del atardecer, cuando el sol que declina expande de oros y rosas sobre las ondas. Los poetas fueron pescadores afortunados: ¿no cantó Heine, inmortalizando a la sirena encaramada en un escollo del Rhin, la peligrosa roca de Loreley, en torno de la cual el vaivén de las espumas canturrea siempre los versos del alemán: "Sobre una peña, una hermosa / se alcanza a ver a lo lejos, /

que de áureas joyas prendida, / peina sus áureos cabellos. / De oro es el peine que usa, / y un canto modula, tierno; / canto de tal melodía, / que embarga los sentimientos. / El barquero, en su barquilla, / oye la canción, suspenso, / y no ve los arrecifes, / fija la vista en el cielo. ¿No las vio Darío, en la luminosidad latina del Mediterráneo, cuando exclama: Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día / después que le dejaron loco de melodía / las sirenas rosadas que atrajeron su barca? Porque el símil del riesgo también es, por sí mismo, imán poderoso para los imaginativos. Naturalmente, sin fe en el prodigio, éste no se produce. La credulidad es una plantita frágil que hay que regar todos los días. La civilización mató modernamente a las sirenas, del mismo modo que Orfeo las venció en el pasado. Porque la civilización tiene también artillugos para que el hombre se mantenga a flote, y sólo naufragan los soñadores, los tímidos, los ilusos, no sabemos si decirles heroicos o cobardes. ¿Qué haría una sirena, con todos sus atractivos, ante los motores de un transatlántico? Desde un trirreme o una galera, pudieron avizorarse sirenas, pero, ¿quién las vería desde un submarino? Ha cambiado el peligro: éste, sólo puede temer a un torpedero o a una mina. Antes, ¡qué bueno echarle la culpa a las sirenas, si se perdía el rumbo! Ahora, hay brújulas y radar y aparatos complicados... Y nos parece escuchar un rumor distante, como el del océano en las caracolas, que nos susurra que también los sueños se deterioran. Aunque la leyenda vive más que el hombre.

Lo prueba la sirenita de bronce del puerto de Copenhague, aupada en su roca en la actitud nostálgica de los que perdieron su reino. Salíó del mar para retrepase en el pequeño bloque de piedra donde la inmóvilizó el escultor Edvard Eriksen. Se evadió de las páginas de un cuento de Andersen, y el alma danesa, florecida en lirismo, acunada por las sagas brumosas, la reverencia como a un símbolo. Nos resulta delicioso y significativo de las virtudes poéticas de un pueblo, que un relato infantil haya hecho perdurable el motivo eterno de la sirena, que en este caso no fue tentadora sino tentada, pues se enamoró de un joven príncipe de la tierra que no supo corresponder a su amor, por el cual la suave hija del Rey del Mar sacrificó hasta el privilegio máximo de su raza, renunciando al canto y enmudeciendo para siempre. Su tristeza es doblemente intensa, por no poder llorarla; podría contar en un sollozo su desventura: "Pero una sirena no tiene lágrimas", aclara Andersen. Está, silenciosa, a orillas del agua, entre el mar y los hombres, lejos de éstos que no la comprendieron, lejos de aquél donde quedó su hogar abandonado. No puede volverse ya hacia el uno ni hacia los otros. Fija en su roca, la melancolía la perfila, y una invisible presencia de ensoñación y música ronda en el aire, mientras la sirenita del cuento, que no pudo conquistar un corazón de hombre, permanece pensativa, con su ternura inútil, única sobreviviente de su especie, enseñándonos que en esta hora práctica, poco o nada tienen que hacer las criaturas fantásticas, en un mundo por demás atento a la realidad, al que no se le ocurriría rendirles culto como hace siglos lo hicieron otros hombres más crédulos en el templo dedicado a ellas en Sorrento.

Las últimas sirenas se metamorfosearon, no sólo en rocas como cuenta la leyenda, sino también, se nos ocurre, en mascarones de proa, y erguidas en la roda de los navíos recorrieron sus viejos dominios, salpicadas por los oleajes, carcomidas por la sal y el yodo, y al fin, envejecidas por la adversidad y la intemperie, vieron llegar la noche en que fueron besadas por las últimas estrellas. En el retiro de los museos, una memoria de olas muere acaso su corazón de palo, al sentir que ya nadie naufraga por su culpa.

Sospechamos, empero, que quizá quede alguien, todavía, capaz de creer que es posible pescar una sirena. Le ayudaríamos a echar la red.

Dora Isella RUSSELL



Acto realizado en la Escuela Grecia, a cargo del Profesor Alberto Rusconi, quien disertó acerca de aspectos de la vida y la obra de la gran poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou.

(Especial para EL DIA)

ARQUITECTURA LUIS XIII

APUNTES DE PIERRE FOSSEY

La utilización de los efectos de color por el empleo alternado del ladrillo y de la piedra, la simetría de los grandes edificios y la preponderancia de la línea vertical, son las características del estilo LUIS XIII.

En PARIS, el estilo LUIS XIII triunfa en la PLACE ROYALE (1604).

Verdadera "PLAZA MAYOR", es un conjunto de 28 hoteles donde, entre otros personajes, vivieron, la Marquesa de Sevigné, las familias de La Fayette, de Rohan-Guéméné, el Cardenal Richelieu, y, el siglo pasado, Víctor Hugo.

La RACE DAUPHINE en el extremo de la isla de la CITE es también un buen ejemplo del mismo estilo. A la izquierda, la estatua de HENRIQUE IV sobre el PONT-NEUF.

Los techos, que se ven aquí con agregados fuera de estilo han recuperado ahora su línea original.



EN la América conquistada por los españoles, el costo de la edificación y decoración de las iglesias correspondía a la comunidad india. Los fondos, por orden episcopal, provenían de los tributos. Por otra parte, los indios debían donar la mano de obra necesaria. Este tributo se realizaba por el sistema de la mita.

Sin embargo, sería desafortunado afirmar que la construcción de iglesias en la época colonial tuvo el carácter de trabajo forzado. Por el contrario, existía una especie de solidaridad comunal que daba como resultado el edificio destinado a servir las necesidades religiosas de los colonizadores, así como también a albergar la vida ritual de la población. Tenían mayor prestigio los poblados que poseían una buena iglesia. Por otra parte, las técnicas de construcción aprendidas en el proceso de edificación de una iglesia redundaban en beneficio de las construcciones locales. Los techos, los muros y las bóvedas del templo eran el campo de aprendizaje para muchos artesanos que luego aplicaban las nuevas técnicas en su poblado o en los poblados vecinos.

El afán de decorar con magnificencia los templos dio nacimiento a un arte peculiar de la época, siendo evidentemente el Perú el país que durante la Colonia produjo las obras más notables.

Surge en ese entonces, de entre las nieblas de un origen ignorado, don Diego Tito Quispe, el más elevado exponente de la escuela pictórica cuzqueña. Su firma aparece en pocos cuadros. Uno de ellos, titulado La Dolorosa, lleva la fecha de 1688. Su estilo se halla un tanto desvinculado del de los otros componentes de la escuela cuzqueña. Esto es debido seguramente a

que Tito Quispe viajó por Europa y parece ser que precisamente en Holanda, donde permaneció más tiempo, fue influenciado por la escuela flamenca de la época, lo cual se advierte en el fondo de sus lienzos. Sus dos obras fundamentales son El Martirio de San Sebastián, tela de 4,98 mts. de largo por 4,42 mts. de alto y La Vida de San Juan Bautista, de forma semicircular, de 9,10 mts. de base por 4,50 mts. de alto en su parte más ancha.

El templo de San Sebastián, situado a 5 Kms. de la ciudad de Cuzco, a unos 3.350 mts. sobre el nivel del mar alberga los trabajos más caracterizados de Diego Tito Quispe.

No se conoce la fecha exacta en que se construyó esta iglesia, pero aparece en ella la fecha de 1664 junto a la inscripción "Siendo Manuel de Shuaraua Maestro Mayor". Esta fecha es válida para las dos torres de la Epístola, mientras que en la torre del Evangelio se lee la fecha de 1779, separando por lo tanto más de cien años la construcción de esta torre de la de las dos primeras. Sin embargo, la primera fecha citada no indica ni por asomo una data aproximada del comienzo de la construcción, ya que en el terremoto del año 1650, se destruyó casi por completo, sabiéndose que se le conoció muchos años antes con el nombre de San Lázaro.

El grueso de la edificación es de adobes sin cocer, secados simplemente al sol, de la misma especie que aquellos que se hacían en el antiguo Perú, hace 2000 años. La fachada, de un estilo barroco algo particular, ha sido tallada en granito en el que los canteros indios han dado vida a hojas de acanto, florones y rosetas, escamas y diseños geométricos de un valor es-



Detalle de otro lienzo de Tito Quispe, también sobre la vida de San Juan. Se trataría del baile

LA OBRA DE TITO QUISPE EN EL TEMPLO DE SAN SEBASTIAN



Fachada del Templo Parroquial de San Sebastián, en las inmediaciones del Cuzco, en donde se observa el estado en que lo dejó el terremoto de 1950. Véanse los andamios sobre el Altar Mayor, los extremos de las torres yacían caídos y fueron los mayormente dañados.

tilístico solamente comparable al de la iglesia Jesuítica de la Compañía de Jesús. El altar mayor, tallado en cedro dorado, es obra del alarife indio Manuel de Shuaraua y la imagen de San Sebastián fue realizada por otro insigne indio cuzqueño, don Melchor Huaman. Bastarían estas dos obras para hacer de este templo un rico museo de arte colonial del Perú. Pero lo más notable de San Sebastián son las pinturas de Tito Quispe, indio cuzqueño el también.

Luego del terremoto que asoló a Cuzco en el año 1650, es decir, de los ochocientos veintitrés temblores que aparecen enumerados prolijamente en los libros del Cabildo, nuevamente el Perú se enlutó con los desastres que aparejó el terremoto de 1950, a raíz del cual más del 50 por ciento de los edificios de Cuzco sufrieron consecuencias funestas. Unicamente permanecieron incólumes los muros atribuidos a los incas. Entre los edificios más dañados por el siniestro se encontraba el templo de San Sebastián, al cual dedicó la Corporación de Reconstrucción y Fomento del Cuzco una especial atención, tanto en lo referente al edificio en sí como a las obras de arte que guarda en su interior, estando en la actualidad perfectamente restaurado.

Las torres habían sufrido el mayor daño, estando peligrosamente afectadas las columnas y los basamentos, así como también las paredes de adobe. Las obras de reconstrucción se prolongaron durante casi seis años a lo largo de los cuales un equipo de especialistas trabajó constantemente, aprovechándose la oportunidad para restaurar el altar mayor, el famoso retablo, las imágenes, las molduras de plata, las ventanas de madera tallada, etc.

La labor más lenta y trascendental fue la efectuada por el grupo encargado de la restauración pictórica de los lienzos de Tito Quispe. Todos los bastidores fueron cambiados o reforzados, se limpió la mayoría de las telas y se puso especial atención en las obras ya mencionadas. El Martirio de San Sebastián y La Vida de San Juan Bautista, en las cuales se realizaron trabajos que se prolongaron varios meses. Se les quitaron los parches que durante los siglos se les fueron agregando, se les desinfectó, el óleo resaca fue refrescado, se aplicó un planchado a las arrugadas telas y se les reenteló totalmente haciéndose los injertos necesarios, los cuales se aplicaron por vez primera con un criterio técnico. Se les aplicó mastic y se las pulió y por último se procedió a un barnizado definitivo y protector.

A pesar de los múltiples problemas que presenta la construcción de viviendas, la canalización de riego y agua potable y la instalación de plantas hidroeléctricas, imprescindibles para la vida actual del Cuzco, la Corporación de Reconstrucción y Fomento, sin dejar todo esto de lado, ha decidido restaurar por completo la obra del maestro Tito Quispe, hallándose en la actualidad empeñado en esta tarea el equipo de restauración.

Es este un índice alentador, de una preocupación formal por la valorización del legado artístico y cultural de los albores de la historia de nuestra América.

Raúl CAMPA

Cuzco, julio de 1959.

(Especial para EL DIA)

Detalle de la obra "El Martirio de San Sebastián", de Tito Quispe, donde puede observarse el estado en que se hallaban sus obras antes de comenzar la restauración.

...al final de la cena.



Lienzo semicircular del pintor cusqueño Diego Tito Quispe. Se observa aquí una escena de la "...entrega de la cabeza de San Juan". Se halla en las postrimerías de su restauración la que se ejecuta si guiendo los conocimientos más modernos sobre la materia.



A Felipe le gustaban aquellas reuniones en lo de Don Chico. Reuniones de ellos dos, los domingos. Le gustaba la prosa con el hombre; la yerba de Montevideo y la cañita blanca que siempre tenía. Le gustaba que el dueño de casa tomara en el mismo mate y en el mismo vaso que él. Don Chico no era hombre de andar con bobadas para tratar a un negro por más negro que fuese. Pero lo que más le gustaba a Felipe, era ser él el invitado entre tanta gente 'cortada por la misma tijera'. El, que desde que volvió del pueblo, se daba cuenta de que para no estar en el mundo, lo único que le iba faltando era morir.

Se había ido para Treinta y Tres, porque le habían dicho que tenía que irse.

—Su mujer enferma y usted que y'anda reboliando los cuartos... El pueblo siempre es el pueblo.

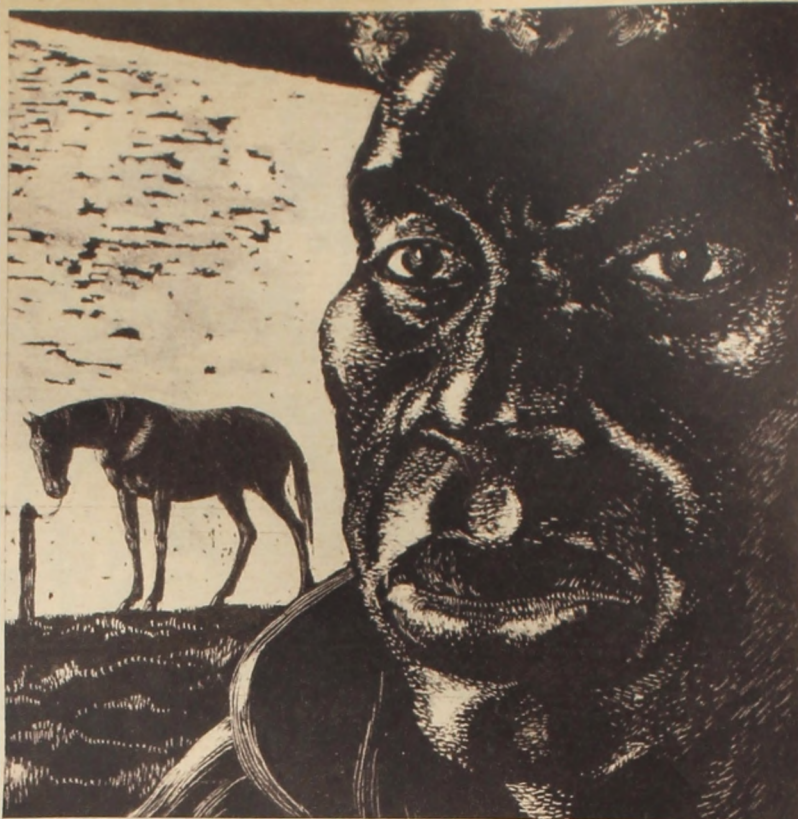
Vio claro lo que aquello quería decir sin decir.

—Qu'andamo los dos entreveraus con difuntos.

Y era eso mismo. Negrerío muy débil, aquel de "Los Ceibos". La mayor parte moría joven. Los baúles y las paredes estaban siempre llenos de retratos; retratos de gurises, hombres y mujeres. Todo muerto. Infinidad de morenitos todavía con dientes de leche, se veían.

Pidió que no le dijeran nada más. Buscó pieza medio cerca del hospital y se pasó dos años largos, esperando. Al día siguiente del entierro de la mujer, ya andaba tratando de "colocar" los cachivaches. No esperaba una sola noche. Le había dado miedo la pieza desolada. Y las manchas de humedad en las paredes, que parecían pot-

CUENTO DE NEGROS



DIBUJO DE SIFREDI

ros de grandes. Y aquel chiflido campo-santero del viento, que le había "hecho caso" en los oídos.

Llegó a "Los Ceibos" que "ni pa' enfermo". No lo conocían.

—¡Pero si tas yaga que sos un miedo! Sacó en limpio que ya ni se acordaban de su figura. Y eso lo dejó "contra el suelo". Se acurrucó como quien se echa a morir. Entregado hasta lo último. Mesea así. Bien cuidado, fue repuntando. Cuando se convenció del todo de que no moría, ganó la cocina y se hizo piedra contra un rincón. Con otro par de meses, se "puso hech'un potriyo".

—¡Jue cuando ricién me vin'alvertir que toavía había negro pa rato.

A alguna changuita muy liviana, se le empezó a animar. Pero lo más del tiempo se pasaba entre los tizones. Rabioso de inservible.

Un día le cayó Don Chico. Había oído que estaba así y asao, que no sabía, que cincuenta mil cosas. Le traía una invitación.

—Te venís el domingo, matiamo y chupamo caña.

Para disimular el halago, buscó inconveniente.

—Medio lejito.

—Te mando cabayo.

—Ajá...

—¿Tamo?

—Tamo, tamo.

Domingo con domingo, aquellas reuniones se volvieron una seguidilla. Tomaban mate y caña "hasta quedar petisos". Conversaban de cuanto cosa hay. De postre, leían cuentos. Era la debilidad de Don Chico. Cuentos que iba marcando en libros y revistas que traía del pueblo. Decía que "pa desburrar aquella manga de negros redondos". Pero parece que era un gusto no más. Hallaba lindo leer cuentos, como otros hallan lindo contarlos. A quienes no les hacía mucha gracia aquello, era a los propios negros.

—Unos cuentos más largos que viaj'e turco.

—Y enredaos a más no poder. No entendés un pito; y si entendés, aqueyo no jiede ni tiene olor.

Ocasiones pasaba tiempo sin "candidato". Una de ellas, cuando supo de Felipe. Tenía cantidad de cuentos preparados. Y andaba loco de ganas de hacerlos oír.

—¿Y? ¿Hoy lemos o no lemos?

—Güé; si usted quiere, lemo.

Don Chico elegía y empezaba. Felipe se echaba para atrás a escuchar. Al principio, iba haciendo alguno que otro comen-

tario. Después, se iba corriendo despacito en la silla, buscando el respaldo con la nuca. Calzaba y en seguida estaba roncando. Don Chico le daba un sacudón y seguía. A los pocos minutos, otra vez. Después lo dejaba. Al llegar al final, despertaba al negro con las risotadas. Felipe largaba la suya y terminaba el cuento. Así pasaban tres o cuatro hasta el domingo siguiente. Un día, entre charla y charla Don Chico recordaba algún pasaje.

—Te acordás qu'en aquel cuento...

—E verdá, e verdá —lo atajaba Felipe.

—¡Pero sos negro defachatau! Si ni sabés de qué cuento te toy hablando!

—Pucha y tiene razón mismo.

Se reían los dos.

*

Las reuniones habían empezado a fallar. No por el dueño de casa que siempre estaba al firme y ocasiones esperaba hasta media mañana. Por Felipe, que se estaba poniendo medio "recalcau".

—Ta hoy le vi'echar un faltazo al capitán.

Por les dudas se quedaba en la cama haciendo mañas. Don Chico no decía nada. Por unos cuantos domingos, suspendió la lectura. Ni se habló más de cuentos. Después que lo tuvo bien intrigado, una mañana, mal llegó Felipe, le salió:

—Te tengo una sorpresa.

—¿Sorpresa?

—Flor de sorpresa.

—¿Cuál?

—¡Qué jorobar! No te la voy a largar ahora, así...

—¿Por?

—Y... pa ser sorpresa tiene que sorprender.

—Ta bien... ¿Y pa cuándo?

—Pa su tiempo.

—¿Sorpresa! Vamo a ver.

Temprano habían agotado el programa de costumbre. Ya conversaban por no estar callados. Ni sabían de qué conversaban. "Allá cuando dios quiso", el dueño de casa se levantó diciendo:

—Bueno, Felipe viejo, yegó la hora e'la sorpresa.

Se fue para adentro y volvió con una revista. Felipe lo vio venir y se arrugó todo. Se estaba acomodando en la silla cuando oyó:

—Te voy a ler un cuento...

El que oía ni se movió de "helado".

—...de negro —agregó Don Chico buscando el efecto.

Felipe le volcó los ojos, desconfiado.

—¿Cuento e'qué?

—De negro.

—¡Jm!

—Sí; de negro.

—¡Vamo!

—¿Cómo, "vamo"!

—Pue seguro. Cuento e'negro! N...

brome, hombre!!

—Cuento e'negro, t'estoy diciendo...

—Nunca he visto.

—¡Oh! Mirá.

Felipe se estiró y alcanzó a ver el trato. Un negro hecho y derecho. Se do de boca abierta.

—¡Y es negro mismo!

—Claro qu'es negro. ¿No ves las ta?

No pudo aguantar más. Le sobraron las zarras para aquel salto y para aquel grito le venían del fondo de las entrañas.

—¡Oh, negro viejo y peludo no Es'es de los mío. E...s'es... de m...i...o!

Y se retorció en carcajadas frente a figura nunca vista. La acercaba y alejaba de los ojos, para convencerse de que vista no le estaba mintiendo.

—Yo conozco este negro. Li ase que lo he visto n'algun lau. Es él mismo.

Y seguía "corcoviendo en la vuelta".

Don Chico no salía del asombro ante reacción inesperada. Miraba y no creía. Sobre todo, no creía que el sorprendido tuviera resultando ser él. Estaba en cuando lo interrumpió Felipe medio grimeando:

—Leamé, capitán. Leamé, qu'ese na ha di'haber sido un grand'en l'istoria.

Entonces agarró el papel y tartamudeo comenzó.

El del cuento era un tal Sosa Grande Negro con historia larga y con más oficio que años. De vérselo tan pronto con agua "hasta la barriga" en las arrocetas como "haciéndose lunanco" adentro de fardo de lana. Jinete, jugador y "malabida".

—¡Ah, ternero! —interrumpió Felipe que era "todo orejas".

Sólo contrabandeando y tropeando guas al Brasil, aquel Sosa se había corrido media República. "Ande quiera yegaba, hacia pat'anca".

—¡Ese moreno! —agregó Felipe.

Estaba domando Sosa, en una estancia de costas del Cebollati, cuando llegó la noticia de unas pencas muy grandes allá el Parao.

—¡Tomá! —acotó el que oía.

Corrían los mejores caballos del departamento. Pero había que ganarles al teado de los Termezana y a la zaina "vendida" marca de Araújo, que cuidaban Méndez.

—Me gusta el cabayo gatiou —se adelantó Felipe.

Sosa Grande no podía faltar. Juntó cuanto peso tenía y no tenía "p'apilarse" en todos los ternos y sacó permiso para él y el resto de los peones.

Los pareceres estaban divididos. A los otros les gustaba el gateado; caballo con veinte carreras ganadas de veinte corridas. Un animal "qu'era un lujo e'lindo".

—¿No le dije? —volvió a interrumpir Felipe—. Ese los pela con luz. ¡Lejo, pela!

Y se paseaba de aquí para allá.

A Sosa le gustaba la yegua. Decía que de las veinte ganadas por el gateado, ninguna había corrido con la zaina. Que la había visto en el trillo y era un rayo que se había marcado tanto y cuanto. Felipe se había quedado quieto. Se fue echando el sombrero a la nuca. De repente, se descanzó:

—¡Voy a la zaina nomás, toda la vida!

¡Doble contra senciyo! ¡Pago, pago!

Don Chico lo miró por arriba del papel y suspendió.

—Ta pero sos negro mismo...

Llenó un vaso y mojó los labios. Felipe le vio el fondo.

A las doce de la noche antes, Sosa y los otros ya estaban en el camino. Para llegar sobre las caídas del mediodía. Y a las caídas del mediodía, andaban entreverados con aquella multitud cerrada. Gente de los dos departamentos y hasta del Brasil había venido. En estos casos no precisa ser borracho para levantar caña. Y Sosa era Del viejo, nomás, venía con la lengua bastante pegada.

—Negro, pa no ser borracho —dijo Felipe más sereno.

Por allí andaba un par de brasileños buscando contrarios uruguayos para un truco. Sosa en seguida formó yunta.

—Venga compañero, vamo a pelá a estos macacos.

—Oigalé; ese negro s'está saliendo e'la vaina —saltó Felipe.

RECUERDE UD.

NO OCUPA LUGAR!!

MODERNA Y LIGERA TABLA DE PLANCHAR
PLEGABLE "JISSA"

ELEGANTE Y FINA TERMINACION

EN SUS DOS TIPOS: DE
EMBUTIR O APLICAR

EN VENTA EN
LAS BUENAS
CASAS DEL
RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial
JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

Café El PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

PEDIDOS A LOS TELFS. 23472 y 200378

CAFE PURO

PAULISTA

31 SECCIONES

MOLIDO A LA VISTA

muebles Comodín

ADAPTABLES A
TODO AMBIENTE

MUEBLES BAR con
opalina negra, en
limba.

Puerta de correr.
Cuatro cajones y
estante para libros
y cerámica.

Mueblería SAN FERNANDO

18 DE JULIO 2133 Teléf. 40 52 97
entre Juan Paullier y J. Requena

posición del hijo segundo de Martín Fierro sobre la vida y milagros del Viejo Vizcacha aparece plagada de contradicciones que el lector, arrastrado por la seducción del relato, no advierte. Apuntemos algunas de las más gruesas:

"Después de las trasmochadas allí venía a descansar; yo deseaba averiguar lo que tuviera escondido, pero nunca había podido pues no me dejaba entrar".

Está refiriendo al rancho en que amaban. Y en seguida dice:

"Yo tenía unas jergas viejas que habían sido más peludas; y con mis carnes desnudas, el viejo que era una fiera, me echaba a dormir ajueira con unas heladas crudas".

El contrasentido rompe los ojos. No era posible que lo echara a dormir afuera si realmente no lo había dejado entrar. De ahí desprende que una de las dos cosas, o bien a la vez, carecen de veracidad, aunque sean mentiras deliberadas del autor, sino juegos de su fantasía, empeñados como estaba en describir a sus oyentes un personaje pintoresco. Lo que no puede darse es que su existencia le era absolutamente indiferente a su tutor. Nunca tuvo él una ternura ni le inspiraba la mínima preocupación. Como a todos los seres humanos, Vizcacha veía al hijo Fierro como un objeto, cuya proximidad había tenido que aceptar en este caso por conveniencia. Su tutelado no representaba otra cosa que la prenda de un arreglo que el Juez que le confería impunidad para sus maniobras ilícitas.

Haciendo esto así, resulta también contrario que se sintiera inclinado a darle consejos. Los consejos no se dan más que a las personas que se estima y nunca desde ser constructivos, generalmente imbuídos de sentido moral. No tienen este carácter los "consejos" del Viejo Vizcacha. Además —detalle muy importante— sólo impartía cuando estaba borracho. El mismo payador reconoce implícitamente esta situación cuando refiere que el Juez al serle de tutor le había dicho que era un niño que debía enseñarle a trabajar y darle educación, negando a renglón seguido esta bella perspectiva alcanzara nunca la misma realidad:

"¡Pero qué había de aprender al lado de aquel viejo paco...!", etc.

Todas estas circunstancias nos llevan a deducir que los famosos "consejos" no son otra cosa que soliloquios del Viejo Vizcacha en los que buscaba refinar sus pensamientos más íntimos de filósofo, en una especie de repaso oral de sus experiencias personales, sin importarle que las máximas influyeran o no en el espíritu de su protegido legal, cuyo destino no le interesaba ni mucho ni poco. Eran preceptos lanzados al aire, tal vez para regodearse escuchándolos en la excitación de su empuje alcohólico, ya que no sabía escribirlos para darles proyección en el tiempo, y si los recogió un testigo para inmortalizarlos, resulta claro que no estaban dirigidos a éste, sino que constituían el diálogo consigo mismo de un egocéntrico sobrecargado de vivencias interiores. Prueba de ello es que ni la forma ni el fondo de los "consejos" contienen sustancia didáctica, por lo menos para ser endilgados a un menor de edad. Son el resumen del desengaño, de la falta de fe, del escepticismo de quien a lo largo de la vida no recogió más que desilusiones y que al cabo del periplo no le que-

INTRODUCCION A LOS "CONSEJOS" DEL VIEJO VIZCACHA



DIBUJO DE JOSE RIVERA

dan ya más reacciones activas que las de los sentidos. Más que una cartilla admonitoria, lo que el anciano le transmite al hijo segundo de Martín Fierro es el retrato, inservible para éste, de su propia alma de sabio. Aparte de que en el caso la ninfa Egeria estaba representada por un viejo beodo, ¿de qué podrían valerle al joven inexperto tales exhortaciones saturadas de materialismo y renunciamento? De haberlas aceptado, también él se habría hecho senil en plena adolescencia. La juventud necesita sugerencias de sentido idealista, estímulos al caudal de ilusiones que vibra en su corazón, no la voz malsana que la induzca a los provechos inmediatos y al decrecimiento, por lo que resulta completamente lógico que el auditor único y forzoso rechazara, como lo hace, el rosario de consejos que más que tales eran un catálogo de recursos enderezados a satisfacer las apetencias orgánicas como artículo primero de un estatuto tendiente a garantizar la seguridad del yo desechando todo principio que no contribuya a esa seguridad misma.

Lo primero, la precaución de atender los reclamos estomacales alcanza en el capítulo la categoría de función cardinal de la vida y es una preocupación casi obsesiva del consejero desde que abre la boca:

"Jamás llegués a parar a donde veas perros flacos..."

Y poco después:

"Lo que más precisa el hombre tener, según yo discurro, es la memoria del burro, que nunca olvida ande come".

perado, en un salto que casi derriba al lector.

Pero no había nada que apartar. Sosa Grande se había quedado "mamando el suelo com'un angelito". El otro negro cayó fulminado en su silla, con el sombrero hasta los ojos.

—¡Este motas de oyín!... ¡Te metés a gayo, pa no aguantar, negro viejo! ¡Uta desgracia!...

Sosa Grande fue llevado medio de arrastro hasta una estiba de cueros donde quedó "durmiendo la mona". Quedó hasta la madrugada del otro día. Cuando se levantó, estaban los otros peones con los caballos ensillados para volver. Entre mate y mate,

Por si todavía fuera poco, agrega:

"El cerdo vive tan gordo y se come hasta los hijos".

Sin olvidarse de recomendar:

"Aprendé de las hormigas: no van a noque vacío".

No deja de ser curioso este prurito nutricional que informa las reflexiones del Viejo Vizcacha, puesto que sus hábitos diarios se inclinaban más a los placeres proporcionados por los pequeños vicios que a los que emanan de la gula. Ni una sola vez refiere su biógrafo hechos que confirmen la inclinación manducatoria que se hace reiterativa en los "consejos". Como el sacerdote del cuento, Vizcacha aconseja lo que él mismo no practica, discordancia entre conducta y doctrina que puede encerrar una alusión irónica a la vanidad del ser humano, demasiado propenso a olvidar su condición de miembro del reino animal y a disimular hipócritamente sus necesidades primarias, como si éstas fueran motivo de rubor. Desde el eclipse del esplendor griego el hombre ha vivido avergonzándose de su cuerpo, como si éste fuera un valor separable del alma y su tendón de Aquiles. Recién en nuestros días, especialmente a partir de Freud y sus discípulos o continuadores, se desarrollan las teorías modernas que tienden a rectificar ese error secular, y un reciente libro del filósofo inglés Paul Schilder titulado "Imagen y apariencia del cuerpo humano" lleva el problema hasta sus últimas consecuencias.

La insistencia del Viejo Vizcacha en exaltar la importancia fundamental de la muquición demuestra que a su manera había percibido aquel error clásico y lo señalaba indirectamente, sin duda por falta de instrumentos dialécticos que le permitieran explicar que sin un estómago lleno es pura fatuidad pretender empresas trascendentes o superiores manifestaciones del espíritu. "Comed, que lo demás viene solo", parece ser el resumen de esta posición filosófica, no tan simplista como aparenta. Infiere que comer es, más que una instintiva función fisiológica, el punto básico para asegurar la plena vigencia del Yo, con mayúscula y absoluto, pues el anciano pensador analfabeto no ve al individuo como una molécula gregaria dejándose llevar en la corriente del cuerpo social, sino como un arcángel en lucha con el mundo. Porque lo cree así dicta su cartilla densa en preceptos conductivos a salvaguardar la integridad personal en su entidad física, interpretando que, puesto que la existencia humana es breve y perecedera, cada hombre es por sí mismo lo más importante del universo y carga con el imperativo categórico de preservar ese tesoro de los mil peligros que lo acechan.

El conjunto de sus consejos corrobora esta preocupación de la seguridad por encima de todo expuesta en los versículos referentes a la alimentación, como lo veremos más adelante.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

No se habían sentado los otros, cuando ya estaba el negro "tirando reyes".

—¡Qué lo peló! —se hizo oír una vez más el otro negro, refregándose las manos.

Empezó el truco y siguió la caña. El negro del cuento se estaba poniendo "más pesau que mondongo e'burro". Y ahí no más empezó a cantar flores falsas; cada "yaguanesa más grande que una casa". El que escuchaba se colocó el revés de la mano en la frente y volvió a gritar:

—¡No ve qu'ese negro le revuelca el gorro a eso portuguese! ¡No ve!

No había terminado, cuando el brasileño que tenía a la derecha largó al "cantor" "ráiz p'arriba de un tatequinto".

—¡Vocé é um porco simvergõal!

—¡Aparten, canejo! —gritó Felipe deses-

comentaban los resultados de las pencas. Y lo lindas que habían estado.

—Terminó —dijo apenas Don Chico, cerrando la revista y sin levantar los ojos.

Felipe escondió la cabeza entre los hombros. Se fue levantando despacito, hundió las manos en los bolsillos y salió midiendo pasos.

—Totrodía.

Por un rato no se le oyó más que el chicoteo de las alpargatas en los talones. Ya se había perdido nochecita adentro, cuando se desató a insultar a toda garganta. Don Chico lo estuvo escuchando hasta que lo apagó la noche. De todo aque-

llo, lo que sacaba en limpio era que había perdido otro "candidato".

Al mucho tiempo, iba pasando una tarde por los ranchos, al final de una recorrida, cuando lo alcanzaron los gritos de Felipe. Se bajó, armaron cigarros y se pusieron a conversar. De todo hablaron, menos de cueros. Ya se habían despedido, cuando se le arrimó el negro mirando para abajo:

—Digamé, capitán; es una curiosidad que tengo por saber: ¿cuál vino a ganar las pencas aquellas? ¿La zaina o el gatiu?

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA)



El "Cuerno de Oro" desde Beyoğlu.



Estambul: los restos del antiguo Hipódromo.

PARA cualquier hombre del siglo XX medianamente cultivado, haya o no en sus planes inmediatos o potenciales una excursión por Turquía, Estambul tiende imperativamente a presentarse a la imaginación con el fuerte perfil de exotismo decadente y sentimental que le imprimió Pierre Loti. A muy pocos se les ocurre leer, ahora, sus "Desencantadas" con la preocupada intensidad que el libro mereciera en sus tiempos de "best seller"; todos saben, por otra parte, que la revolución de Atatürk también transformó el viejo régimen de vida, acercándolo de alguna manera, a las costumbres del Occidente que habitamos. Hay, pues, una cierta seguridad de que, al encontrarnos en una ciudad que participa vivamente de las condiciones del mundo moderno, poco más que un viejo nombre poético, cubriendo otros — Constantinopla, Bizancio — tan incitantes como el actual, ha de quedar de la magia desaliñada que le diera carácter y emocionada fama. Pero como eso resulta molesto al inconcreto deseo de emociones fuertes y porque preci-

samente nos fastidia, mejor queremos emborrachar un poco al conocimiento y logramos, así, que sigan excitándonos, como inútiles documentos, los acentos fuertemente colorísticos que a aquel mundo pasado impusieron los pintores románticos a él con temporáneos. Es precisamente de esa manera que lo queremos, en lo hondo de nuestra inquietud insatisfecha por la monotonía de una existencia a la que ya resulta natural la fisión del átomo y el viaje interplanetario.

Será inevitable, entonces, barruntar perisianas que cortan en franjas de luz y sombra muy nítidas los interiores poblados de odaliscas (!) y presentir brumosas arquitecturas con torres enhiestas, entre callejuelas sucias por donde difícilmente se puede caminar, donde jadean los viandantes apresurados, los mercaderes de alfombras, los lánguidos fumadores de narguilé

y algunos hombres disparados en línea recta e irrectificable, portadores de cargas inverosímiles sostenidas a sus espaldas por una cinta acomodada a la frente; por todos lados, el aroma del café y de las especias, del agua de azahar que baña los dulces exquisitos y de la carne desangrada asándose en pinchos verticales, suavemente tornantes o del aceite de sésamo y la menta o la canela que enriquecen el gusto de las vituallas.

Pero lo cierto es que eso, así, con carácter de conglomerado, todo junto y doquiera, no está, ya en Estambul. Y lo primero que ocurre, al descender en el moderno aeropuerto y recorrer la bien delineada carretera a la ciudad — aunque se pase entre las viejimas murallas y el auto se confunda luego, en el agitado trajín de los alrededores de Karaköy — es que el tipo de existencia que habíamos querido

hallar, detenido en el tiempo, no debió pasar de la imaginación romántica.

No es que todo lo que uno encuentra en Estambul sea vulgar — en el sentido de vulgar que corresponde a lo cotidiano de nuestro lado del mundo, incluyendo las noticias sobre lluvia radioactiva —; por el contrario, como mucho de lo presumido a su respecto, no está proscripto del diario vivir, luego del batiburrillo exótico, incluso bastante de lo enunciado en la lista precedente de deseos, se impone nitidamente y es tan auténtico en su forma de presentarse, que bien llega a admitirse como una reminiscencia pero, asimismo nos golpea como realidad imperiosa y natural, como una espléndida suma de necesarios contrastes.

El "Cuerno de Oro" es, al fin, un hermoso nombre para lo que, siendo bello, no merece, ahora, quizá, tal apodo; pero sus características, su atmósfera particular se imponen por encima del mote o, mejor, por encima de lo que nosotros, impulsados por el título que se le ha dado, queremos encontrar a contrapelo de la realidad; y esto es lo que ciertamente vale; y vale más por su segura vigencia.

Que el café turco sea mejor en cualquier otra parte del Oriente, en Atenas, en Bucarest o en Montevideo, eso ya es accidente. Un país que ha resuelto prescindir de importaciones por un plan económico que dura años, tiene que enfrentar esa alternativa. Y que los dulces turcos sean más ricos en Damasco o en Trípoli, sólo consta para quienes antes han pasado por Siria o el Líbano; ello atende, sin duda y por otra parte, a especialidades regionales cuyas razones son difíciles de precisar y poco dignas de ser tenidas en cuenta, si la única preocupación que nos guía es afirmar con los hechos el ensueño que se alimenta de un placer gratuito y predispuerto, pero a costa del goce auténtico que la verdad permite mejor y no vedado.

*

Estambul contiene a Estambul. Y por ahí — que no es disparate, sino configuración urbana — se fundamenta más y mejor al contraste y se atiende a cualquier insano prurito de singular rareza.

La ciudad, desarrollada en colinas, como Roma, se asoma al Bósforo y parcialmente está cortada con ese gran tajo de traza curva, que es el "Cuerno de Oro". Vista desde el mar, o de lo alto de la zona asiática, o mismo desde su interior europeo, cualquiera sea la parte, el perfil se recorta con una serie de grandes cúpulas erizadas de minaretes elegantes, que pueden parecer al ojo poco avisado, una reiteración múltiple de la augusta construcción de Hagia Sofia. No hay, pues, río de la ciudad — los buenos ríos unen — sino grandes canales que separan francamente una parte — Uskudar (Scutari) — en tierra de Asia, de la otra, más compleja y empla-

CONTRASTES DE ESTAMBUL

Nº 97

OBRAS MAESTRAS

DESCANSO

JUAN M. BLANES

zada en Europa. Esta se halla, a su vez, escindida en dos y nuevamente el corte es acuático: de un lado del Cuerno, Pera y Galata, englobadas como unidad urbana con el nombre de Beyoglu, del otro, hacia el Mar de Mármara, los barrios que normalmente se conocen como Estambul.

Las diferencias son muy sensibles, muy evidentes, entre Scutari y la otra zona: la primera, la antigua Crysopolis, con sus calles rampantes de trazado sinuoso, sus casas de madera, su población vestida de oscuro, sus pavimentos descuidados, tiene un acento aldeano, algo pastoril, chocante; parece la introducción turca convencional para el inevitable paseo al Monte Burgulu, de donde la vista se extiende por las riberas del Bósforo, zigzagueantes entre montes. Al mismo tiempo, no debe olvidarse que es de allí que se imponen a la visión asombrada, las masas solemnes de las mezquitas sobre las colinas; y las Islas de los Príncipes parecen, en ciertas horas y cuando así lo impone el efecto lumínico, como levantadas, flotando sobre el mar, parecidas a monstruosas ballenas quietas, erizadas de verdura.

Aunque no de manera tan imperativa, también se marcan sensibles diferencias entre Beyoglu y Estambul; porque el primero es considerado como barrio justamente europeo dentro de la parte urbana ubicada en Europa.

Esto quiere decir, asimismo, que es la parte de la ciudad donde se emplazan las iglesias cristianas y hay un cierto aire extranjero, por oposición a lo musulmán, que se da en manera más enérgica y general enfrente.

Estambul es, de todas formas y en todos los ámbitos de su organismo urbano, una ciudad cosmopolita, que mantiene su viejo carácter de gran puerto, de estupendo punto y coma entre Oriente y Occidente; por ello, la ciudad está ahora, como lo estaba en tiempos de Constantino, formada por numerosos contingentes de personas venidas de todas partes, afinadas allí, o de paso por negocios o detenidas en una jira turística. Para estos últimos, que ahora hablan francés, inglés, alemán o sueco, en Beyoglu se abren hoteles de tipo hollywoodense (no se puede decir "fastuosos"; el adjetivo tiene en Oriente otra acepción, otro alcance) y tiendas con infinitas posibilidades de asombro. Pero cuando se alude a gentes de todas partes y se incluye en esa totalidad a Europa, no se refiere uno tan sólo a los señores y señoras más o menos germánicos de clases pudientes y, por ende, capaces de soportar los gastos de un viaje. Estos son los turistas normales y corrientes, clientes asiduos de los paseos organizados con guías polilingües. Europa tiene muchos otros aspectos, distintos de esos que estamos acostumbrados a considerar. Si la región mediterránea es diferente a la nórdica, la zona central y los balcanes también se destacan con caracteres opuestos para cualquier comparación entre sí y con el resto. Pues de esta parte es de donde, fundamentalmente, se nutre la población estable de procedencia extranjera que rápidamente se asimila al grupo netamente oriental, esos otros mucho más extranjeros que constituyen la población flotante.

En Beyoglu, las grandes avenidas, las plazas y parques, los edificios de arquitectura buena o convencional, pero siempre en el tono genérico que nunca llega a chocar en cualquiera sea el sitio en que nos hallemos, dan el acento. Y la posibilidad de hallar amplias comodidades, de entendernos con las gentes hasta en español, afirma una generalidad que ha de ser aceptada dentro del plano de la cordialidad pre-dispuesta, pero que, en el fondo, nos choca de alguna manera. Cuando partimos, desde lo alto — el sitio dominado por los hoteles más modernos — las calles fuertemente rampantes, nos conducen hacia la orilla del agua — siempre hay agua en el final del descenso — obligándonos, por el pronunciado declive, a una marcha apresurada; las aceras empiezan a poblarse cada vez más y el ruido de la ciudad crece; entonces vamos entrando en el clima que deseamos y que impulsa al contraste. «Si uno sabe perderse — y no es tan difícil — hallará callejas angostas de traza muy movida, otras con escaleras; y cierta agradable sensación de misterio llega a invadirnos lentamente.

Podemos utilizar un tren subterráneo desde la Plaza del Túnel hasta los alrededores de Karakoi, donde el puente cruza al Cuerno y nos lleva a Estambul. Pero ese tren también será distinto: un funicular bajo tierra.



Desde Estambul: el Cuerno de Oro cruzado por el puente de Karakoi, y detrás, las colinas de Beyoglu.

Ya en lo bajo, nos mezclamos alegremente, ansiosamente, con la multitud. Siempre hay gente atareada en las calles y las plazas y cruzando el largo puente giratorio. Debajo de él, los muelles; y siempre barcos, barcazas, botes, lanchones; carga, pescadores, transportes de pasajeros que cruzan al Asia o que se dirigen hacia el interior, por el "Cuerno de Oro" en los múltiples puntos de atraque de la línea zigzagueante que llega hasta Eyup, donde se hallan la tumba del discípulo del Profeta y, algo más lejos, en la altura — ¡oh, cosas de este mundo! — el café de Pierre Loti, breve testimonio de la validez de lo convencional.

Al desembocar del puente, en la plaza Eminonu, entre canastas de dátiles, taxímetros colectivos aguardando clientes, y vendedores de pescado, entramos en el Estambul que esperamos. Enfrente, la Mezquita Nueva; a la derecha, la entrada del Mercado Egipcio.

Ya no nos inquieta la falta de exotismo fácil, teatral; ya sabemos que la occidentalización en el atuendo y en los más comunes sistemas de vida diaria, es una verdad que interfiere claramente en su estructura visual. No aguardamos otra cosa. Pero tampoco nos parece raro que en esa ciudad de gente vestida como cualquiera de nosotros, poblada de autos, con edificios confortables y modernos, con todas las posibilidades de habitabilidad a que estamos habituados de este lado de acá del mundo, haya tan profundo y serio entregamiento a la fe musulmana, porque esta fe siempre se nos antoja calzada de babuchas y tocada con turbante o fez.

En El Cairo, en Beirut o en Damasco, las mezquitas tienen instaladas, en lo alto de los minaretes, altoparlantes poderosos, por los que se difunde a los creyentes, en las horas señaladas, el llamado del muezin, grabado en disco o enunciado por micrófono. Eso es lo que no ocurre en Estambul. Allí alguien sube penosamente, hacia la altura de las finas torres y directamente entona el cántico tradicional. En la práctica, se lo oye poco; la salmodia suele ser cortada por bocinazos, por el ruido de los fuertes frenos de los autos, los gritos de los vendedores y, en fin, todo el ajeteo vivaz de la calle vocinglera.

Al mismo tiempo y mientras esa existencia nerviosa y mecanizada se desarrolla naturalmente en los espacios públicos, contra el muro de la Mezquita Nueva los creyentes se lavan los pies, concienzudamente, ritualmente, levantadas las perneras de los pantalones; es el admitido y natural acto previo al acceso de la mezquita alfombrada, donde cumplir la oración. Cuando me saco los zapatos para entrar, yo también, me siento avergonzado, único espectador de un rito que no se cumple para espectáculo de nadie.

Tampoco me asombra demasiado que, una vez, al pedir vino para la cena, en un restaurante cercano a la Estación de Sir-

kaci, el Maître me informe que eso es, en esos días, imposible: "Mientras el amo se encuentre en viaje a la Meca, aquí no se sirve ninguna clase de alcohol".

*

Ya en Estambul, únicamente por razones muy circunstanciales volveré a Beyoglu; y sólo de pasada. Aquí se encuentra, por otra parte, todo lo que es, a mi juicio, importante, después de comprobar los extremos del contraste: los hitos maravillosos

de un paseo arqueológico y el clima oriental que prefiero, exaltado en el Antiguo Mercado cerrado, una insólita ciudad de comercios con calles y callejuelas intrincadas, bajo bóvedas y arquerías, donde se agrupan por zonas los gremios de plateros y aurifices, los de alfombras, anticuarios, juguetes, especias, telas y marionetas de sombra.

Fernando GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Una vista del Bósforo.



Un aspecto del Bósforo; en primer término, los restos de un puente antiguo; al fondo, los de la fortaleza de Rumeli Hisar.

EN la Escuela Italiana, donde iniciara sus estudios, bajo la dirección de aquel gran maestro que fue Godofredo Sommariva, expuso días pasados una exposición de sus obras, la pintora Sra. Gianna Coppola. Esta pintora, que siguió luego sus estudios con el escultor D'Aniello y el pintor Kabregú, ha logrado con sus obras la distinción de figurar en exposiciones colectivas de importancia como ser: Exposición del curso libre de dibujo y pintura de la Escuela Italiana (1937), Asociación Femenina de Artes Plásticas del Uruguay

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA

DA COLOR

ENCERA Y

DESINFECTA

SUS PISOS.



**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

ATHERMOLIT



AISLANTE

TERMICO Y ACUSTICO

BALVIMON S. A.

PROPIOS 2747 Tel. 5 58 09

CUIDE SU DINERO REPARE SU

**CITROËN o
RENAULT**



En un Taller
Especializado
Personal con
más de 10
Años de
Experiencia



Stock Permanente de Repuestos
Pintura, Lavados, Engrases, Mecánica, Electricidad, Chapa

GARCIA VARELA Ltda.

GALICIA 1428 Y MEDANOS - Tel. 40.45.30



Sra. Gianna Coppola.



"Jugando en la playa"

OLEOS DE GIANNA COPPOLA

(1940), varias en el recordado Salón Moratti, como integrante de la Asociación de Artistas Plásticos del Uruguay. Intervino en el Salón "Tout-Petit" en el "1er. Salón del Litoral" (1950) y otras muestras de interés, así como realizó una exposición individual en 1942 en el Hotel Planeta de Atlántida. Además, es profesora en la Escuela Italiana. Como puede verse, se trata de un espíritu que siempre ha volcado sus

impulsos hacia la pintura y, agregado a ello un entusiasmo de vigorosa y fina veta, que se refleja en la mayoría de sus cuadros, que han sido elogiados y admirados por el público asistente a la exposición.

La pintora abarca diversos temas; entre los que la figura juega un papel de importancia dentro de su escala de valores.

"Jugando en la playa" y "Lavandera", son dos notas que ponen de manifiesto sus

aptitudes, que en el paisaje de Atlántida se complementa y nos da, junto a los retratos, un panorama de sus condiciones para este arte.

Gianna Coppola ve así el premio a su trabajo y constancia, con los que ha vencido dificultades y logrado encerrar dentro de una faz objetiva, una pintura de tierno sentido feminista, que es fruto de su sensible temperamento.



Paisaje de Atlántida



Figura

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL PROFESOR HABÍA ORDENADO QUE TARZAN FUERA ATADO PARA REALIZAR UN EXPERIMENTO, PERO UN NATIVO SE REBELÓ Y CORTÓ SUS LIGAMIENTOS.



JANSSEN GIRO TEMBLANDO, NO PUDIENDO CREER LO QUE ESTABA VIENDO.

SINTIÉNDOSE LIBRE, TARZAN SALTO COMO UN DEMONIO PARA ESCAPAR DE LA TRAMPA...



MIENTRAS TANTO EL PROFESOR JANSSEN HUIA POR UNA SALIDA LATERAL.



TARZAN DERRIBÓ UN NATIVO SOBRE LAS PROBETAS QUE CONTENÍAN EXTRAÑOS COMPUESTOS QUÍMICOS...



Y EL IMPACTO CAUSÓ UNA REACCIÓN EN CADENA QUE CAUSÓ EXPLOSIÓN E INCENDIO.



ENTONCES TOSIENDO Y LLORANDO, UN NATIVO GRITÓ: "LA CRIATURA ESTÁ SUELTA... TIENE AL PROFESOR."



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



para Santa María y Santa Rosa...



1 - De línea completamente nueva presentamos camión corto "Kayser", en nylon plisado con original canesú labrado, a **\$45.00**

2 - Bata "Kayser" en nylon con adornos en plisado y encaje aplicado, que le brinda un toque de distinción **\$37.50**

3 - De nuestra notable selección de interior, destacamos juego en fino nylon con volado y delicado bordado al tono. Camisón \$58.00, Enagua \$39.00, Bombacha **\$14.00**

4 - Salto de cama de gran distinción en fino encaje forrado en nylon, es una creación de nuestra Sec. Damas a **\$84.00**



5 - Carteras en cuero marroquí negro, forro en badana, 2 reparticiones, c/u **\$53.50**

6 - Medias de nylon en calidad superior, malla fina, colores de gran moda, tallas del 8 1/2 al 10, el par **\$7.20**

7 - Paraguas en rayón 10 varillas de acero esmaltado, cabo niquelado, mango plástico, colores surtidos, c/u **\$52.50**

8 - Pañuelos de mano en batista de hilo con originales bordados, desde, c/u **\$7.00**

9 - Elegante blusa realizada en multifilamento blanco, con detalles de alforzas y cluny. Tallas 46 al 50 **\$35.00**
Aumenta proporcionalmente hasta talla 58

10 - Guantes de cabra negro, con pespunte blanco ó blanco con pespunte negro. Tallas del 6 1/2 al 7 3/4 el par **\$19.00**

11 - De un espléndido surtido de figuras en porcelana, señalamos entre ellas, esta bonita pieza, matizada en suaves colores, c/u **\$18.00**

12 - Juegos para toilette, en medio cristal Alemán, ofrecemos un extenso surtido, en el que destacamos, este moderno y elegante juego de 3 piezas, el igo. **\$62.50**

CLIENTES DEL INTERIOR
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

HERMANOS ABALOS: Harán 10 grandes presentaciones en nuestra programación de Radio y Televisión, durante el mes de Agosto. - Por CX16 RADIO CARVE los domingos 9 y 16 - martes 11 y 18 - jueves 13 y 20 a las 20 y 30 horas. - Por SAETA T.V. los miércoles 12 y 19 a las 20 y 30 horas.

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

50
AÑOS
1909-1959

CASA MATRIZ Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

50 AÑOS BRINDANDO

Precios al alcance de todos